

¡QUÉ BELLO ES CHAPINERO!

Tendido al pie de la montaña andina
Cual nido de palomas

Que ora vuelan en torno a la colina,
Ora cruzan los valles y las lomas ;
Ya el rubio sol derrame en hilos de oro
Su rayo placentero,

O nube avara robe su tesoro,
¡Qué bello es Chapinero!

Sus campos de esmeralda siempre ricos,
Su tendida sabana,

Los del vecino monte enhiestos picos
Dibujados al sol de la mañana,
Su cielo azul de nácar matizado,
Su suelo por ligero

Arroyo cristalino serpenteado . . .
¡Qué bello es Chapinero!

Mora la paz en su feliz recinto
Do la virtud florece,
Como el lirio nevado y clavel tinto
En sus jardines con orgullo crece.
Sólo alterna del agua con el ruido
El trino del jilguero

O del viento el horrisono bramido . . .
¡Qué bello es Chapinero!

Ni falta de los niños el concierto
En sus verdes praderas,
Que alegren de sus campos el desierto
Con sus festivas voces y parleras :
Cual banda de gorriones ya se agitan
Junto al manso cordero,

Ya corren, juegan, saltan, ríen, gritan ;
¡Qué bello es Chapinero!

*¡Cuántas veces el alma se extasia,
Errante la mirada*

Al occidente, al norte, al mediodía,
El límite buscando a la llanada

Que a lo lejos se pierde entre la bruma !
*¡ En vano el marinero
Busca el confín do muere blanca espuma !
¡ Qué bello es Chapinero !*

La tarde ya al caer entre fulgores
Cual de oro derretido,
Entre ráfagas, tintas y colores
Nadando el sol, del astro me despido,
Y recreando aún los mustios ojos
El rayo postrimero,
Digo al mirar del día los despojos :
¡ Qué bello es Chapinero !

Mas ¡oh beldad! ya brillan los perfiles
De la oriental cadena,
Cual orla plateada, se oyen miles
De voces que saludan a la llena
Luna que asoma al oscilante disco :
Ocúltase el lucero
La diosa al trasmontar el alto risco.
¡ Qué bello es Chapinero !

Otra más bella luna, la adorada
Reina de cielo y tierra,
Su luz derrama pura, inmaculada
En cuantas almas Chapinero encierra.
Ya se elevan los muros, la techumbre
Del templo que venero
Será de gracia a pía muchedumbre.
¡ Honor a Chapinero !

*¡ Oh! cuál goza mi espíritu al mirarte,
Basílica suntuosa,
Sobre el granito que paciente el arte
Labró a cincel, erguirte majestuosa !
Mañana tú serás el dulce encanto
Del piadoso romero
Que busque de María el regio manto.
¡ Bien hayas Chapinero !*

Aquí bajo tu sombra bienhechora
 Vivir quiero, María;
 Aquí veré correr hora tras hora
 En dulce soledad la vida mía:
 De los mimados hijos que aquí tienes
 Seré fiel compañero
 Para entrar a la parte de sus bienes.
¡ Qué bueno es Chapinero !

Junio de 1896.

NICOLÁS CACERES, S. J.

(De *Horizontes*, de Bucaramanga)

UNA OBRA INEDITA

de don Manuel del Socorro Rodríguez

Para quien estudia la historia de nuestras letras, a los ojos del colombiano enamorado de las glorias patrias, y más si es amigo de antiguallas santafereñas, en la constelación de soles que esplendió al ocaso del siglo XVIII y a la aurora del XIX en el cielo tropical de Nueva Granada—venidos unos de Europa, como Humbolt, Mutis, Ezpeleta; nacidos otros acá, como Nariño, Torres, Caldas, Lozano—brilla con suave lumbre, como estrella de segunda magnitud, el fundador del periodismo en nuestra tierra, el laborioso bibliotecario don MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ.

Nació en la isla de Cuba, en la villa de Bayamo, y abrazó el oficio de carpintero, con el cual se sostenía modestamente y amparaba a su familia, que constaba de dos hermanas solteras. En las horas libres estudiaba humanidades, y cuando se creyó suficientemente instruído, solicitó que lo examinaran los catedráticos de la facultad, quienes lo calificaron de competente.

Don José de Ezpeleta, que tenía entre sus excelsas dotes de gobernante, la de conocer a los hombres y saber emplearlos en bién de la república, al ser promovido de la Capitanía general de Cuba al Virreinato de Santafé, se trajo a don MANUEL DEL SOCORRO y le con-